

# Los pueblos originarios de la ciudad de México

María Teresa Romero Tovar

## La etnografía de los pueblos originarios de la ciudad de México

La gran ciudad de México, con sus más de 20 millones de habitantes a inicios del siglo XXI, ocupa un espacio que puede ser caracterizado por la continuidad de procesos poblacionales que lo saturan de historia y, al mismo tiempo, de fenómenos culturales donde la diversidad ha sido una constante. Sin meternos en el recuento histórico, hoy día podemos encontrar en la ciudad de México un gran número de población migrante tanto del interior del país como del exterior. Esto le da un tinte cosmopolita como una de sus características más reconocidas, al grado de ser considerada el centro y la punta de la modernidad del país. Así encontramos, entre las manifestaciones culturales de estos grupos migrantes, desde celebraciones de la tradición china, hasta la organización de torneos de juego de pelota mixteca, pasando por los eventos organizados por las instituciones nacionales y de representación extranjeras (Centro Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Francés de América Latina, entre otros).

Además de esta riqueza cultural, la gran ciudad cuenta también con muchos espacios habitados por pobladores que se consideran originarios,<sup>1</sup> es decir, por personas que ahí nacieron. En esta concepción vale la pena matizar dos aspectos importantes. Respecto a la idea de haber nacido en ese espacio, el argumento siempre hace mención de las generaciones pasadas que también nacieron y crecieron ahí. En ese sentido, tanto la familia directa como la comunidad comparten este hecho como principio de identidad. El otro aspecto es el de la pertenencia, en cuyo argumento y en la forma de hacer su historia se refleja un

---

<sup>1</sup> Al hablar de originario, se hace referencia a su pertenencia al lugar a través de las generaciones que los antecedieron. En la presentación del video sobre la fiesta patronal de San Bartolo Ameyalco, la antropóloga Teresa Mora mencionó, como número aproximado, 300 pueblos originarios donde las fiestas patronales convocan a la mayor parte de sus habitantes.

doble sentido: ellos pertenecen a ese espacio y el espacio les pertenece. En esta concepción también hay un contenido simbólico, ya que ellos, como originarios, son herederos de tradiciones. El origen de estas actividades tradicionales pierde el límite de su antigüedad en la memoria colectiva, pero, en algunos casos, ha sido rastreada a través de la investigación etnohistórica.<sup>2</sup> En realidad contamos con poca información actualizada de las dinámicas culturales que viven estos pobladores y de las consecuencias en los diversos ámbitos sociales (como el político y el religioso).

Durante mucho tiempo, la ciudad y sus pobladores originarios quedaron fuera de la problemática indígena. Por otra parte, la sociología, la economía y la antropología, volvieron su mirada (en los años 70 y 80) hacia las dinámicas urbanas y se enfocaron a los procesos de migración, luchas obreras, movimientos populares, entre otros fenómenos sociales, sin atender a profundidad los procesos de cambio y permanencia cultural en la ciudad. Por una parte, se consideraba que la cultura de los migrantes indígenas entraba en un proceso de desaparición al incorporarse a la vida urbana (Arizpe, 1975 y 1980) y, por otra, se creía que las tradiciones de los pobladores originarios respondían más a procesos de extinción que derivaban en expresiones folklóricas y que estaban contenidas de un fuerte catolicismo.

En los últimos años, algunos proyectos de investigación, preocupados por la construcción de un conocimiento sobre su cultura, han vuelto su mirada a la gran cuenca de México y sus pueblos originarios. De manera general, podemos mencionar el proyecto de Fiestas Patronales, dirigido por la antropóloga Teresa Mora, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el cual forma parte del megaproyecto de Regiones Indígenas. En la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco existe un centro de investigación acerca de los pueblos de la delegación Xochimilco. En ese centro se han dado interesantes y numerosos trabajos por parte de los alumnos, en los cuales se abordan las

---

<sup>2</sup> Al respecto, hay documentos interesantes como el de Enrique Rivas (2001), Iván Gomezcesar (2000) y María Ana Portal (1997), entre otros.

festividades y mayordomías de los 12 pueblos originarios de esta demarcación. En el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Andrés Medina y Teresa Losada coordinaron el proyecto *Etnografía de la cuenca de México*. A estos proyectos se suman los trabajos realizados por varios estudiantes de licenciatura y posgrado de la Escuela Nacional De Antropología e Historia (ENAH) y de otras instituciones, que se han interesado, a través de diversos caminos, en la cultura actual de los pueblos originarios.

La mayor parte de los pueblos donde se está trabajando se ubican al sur de la ciudad de México, en las delegaciones Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Coyoacán, Tlalpan y Contreras. Pero también sabemos de trabajos que se han realizado en Iztapalapa, en Vallejo y en los municipios del Estado de México como: Ecatepec, Chimalhuacán y Naucalpan. De esta manera, tenemos un panorama que nos muestra un universo cultural a explorar, cuyo conocimiento ofrece productos interesantes, desde el punto de vista del desarrollo de la Antropología, y muy importantes para la planeación del equipamiento urbano así como para las políticas sociales de esta gran ciudad.

### **El cristal con que se mira**

Las investigaciones que hasta la fecha se han realizado de los pueblos originarios, han arrojado importante información sobre algunos aspectos de las dinámicas culturales de estos sectores sociales. Considerando que estos trabajos se encuentran en una etapa inicial, es preciso aclarar que las opiniones expuestas a continuación están sujetas a los cambios y avances en la investigación etnográfica. Sin embargo, en esta primera etapa podemos encontrar algunos rasgos característicos que nos ayudan a identificar y definir a estos pueblos.

- Cada uno de los pueblos originarios de la cuenca de México cuenta con su propia organización social, basada en sistemas de cargos adaptados de distintas formas a sus condiciones sociopolíticas específicas.
- En cada pueblo encontramos la vigencia de celebraciones religiosas, las cuales forman parte de un conjunto festivo anual que se ha ido adaptando a las nuevas condiciones urbanas y modernas de sus actores. Entre estos procesos de adaptación se encuentra el ajuste del calendario festivo para las celebraciones más importantes. Es decir, la fiesta que cae entre semana se recorre hacia el fin de semana para facilitar la presencia y participación de la comunidad que se encuentra inserta en la dinámica económica de la ciudad.
- En sentido opuesto, podemos observar también una serie de adaptaciones de la dinámica citadina para hacer posible la realización de las celebraciones. Por ejemplo, se siguen tronando cohetes durante las celebraciones, pese a la prohibición oficial, y se obstruyen importantes vías de circulación al utilizar los espacios donde tradicionalmente se han efectuado los rituales religiosos, espacios que forman parte de una geografía sagrada oculta hoy en el asfalto ciudadano.
- Los pueblos que mantienen su actividad festiva manifiestan la vigencia de una identidad comunitaria, a la cual fortalecen a través de las labores requeridas para las celebraciones. Las tareas comunitarias funcionan como detonadores del sentido de pertenencia y, por consiguiente, de identidad común.
- En estos pueblos, la participación de la iglesia como institución no tiene un lugar primordial, en tanto que la intervención de los sacerdotes depende de las decisiones de los mayordomos (como representantes de la comunidad), encargados de la organización y realización del ciclo festivo. En este sentido, son frecuentes los casos de párrocos expulsados o ignorados por la comunidad cuando quieren imponer una dinámica distinta en el ciclo festivo o en la realización de alguna celebración.
- Los pueblos originarios mantienen una red de interacción social entre sí, a través de la vida festiva, como base del intercambio simbólico.

- La red de relaciones construida a través del ciclo festivo y de sus mayordomías, les ofrece una base organizativa desde la cual se establecen las estrategias políticas y de negociación frente al embate urbano.
- En varios casos, los pobladores identifican el pasado prehispánico como espacio de origen de sus tradiciones comunitarias, lo cual para ellos queda sustentado con la presencia de restos arqueológicos, que van desde templos ceremoniales hasta piezas de cerámica o imágenes labradas de los antiguos dioses mesoamericanos. Estos restos y piezas son resguardados con recelo y, en las últimas fechas, han formado parte de las estrategias de interacción con el gobierno para lograr su reconocimiento como pueblo. Las presentan como objetos de interés comunitario, por el cual se solicita presupuesto y apoyo para la construcción de museos comunitarios que queden bajo su mando.<sup>3</sup>
- En el mismo tenor, algunos pueblos presentan en su ciclo festivo marcas de la antigua división temporal mesoamericana; por ejemplo, las celebraciones que se dan en tiempo de sequía y las que se dan en tiempo de lluvias.

Como puede apreciarse, estamos frente a espacios culturales que parecieran hablarnos de una dinámica intermedia entre los pueblos llamados indígenas y la población mestiza en general. Esto también se manifiesta cuando algunos pobladores originarios se reconocen como indígenas, mientras otros se reconocen como originarios y rechazan el calificativo de indio, quizás, por su fuerte carga social negativa. El marco conceptual con el que se ha trabajado en estos pueblos de la ciudad tiene diversos orígenes, los cuales obedecen a los enfoques con que se han abordado estos procesos actuales.

En este caso, y de acuerdo con en el seminario de *Etnografía de la cuenca de México*, la delimitación conceptual parte del reconocimiento de la presencia de rasgos culturales que remiten a la tradición religiosa mesoamericana, pasando por los cambios sufridos durante la época Colonial. De este modo, es importante partir

---

<sup>3</sup> Como ejemplo podemos mencionar el caso del pueblo de Los Reyes, Coyoacán, y el de Santa Cruz Acalpixca, Xochimilco, que resguardan sus sitios y han luchado constantemente para conseguir presupuesto y apoyo técnico que les permita realizar proyectos de conservación, cuidado y explotación turística y cultural.

de una base de conocimiento sobre la tradición cultural mesoamericana y sobre los procesos sociales de los antiguos pobladores de la cuenca de México.

Los trabajos de Charles Gibson (1996), James Lockhart (1999) y Rebecca Horn (1997), entre los más conocidos, permiten visualizar la época de la Colonia como un espacio temporal en el cual, pese a los estragos físicos e ideológicos, se dan ciertas condiciones sociales que permiten la continuidad de aspectos culturales mesoamericanos en los señoríos, los cuales rodean a la nueva ciudad española, antes la gran Tenochtitlán. La turbulencia del siglo XIX se manifiesta en la carencia de documentos y estudios que aborden lo sucedido en los pueblos originarios durante esta etapa de la historia de nuestro país, a no ser por el reporte general de las constantes luchas armadas y litigios por la tierra (Rivas, 2001).

La Revolución Mexicana, en la primera mitad del siglo XX, marca fuertemente a los pueblos de la cuenca de México y provoca, en unas ocasiones, el abandono de pueblos enteros que buscan refugio en el centro de la ciudad o en los cerros y, en otras, cambia la dinámica de vida para convertirse en partícipes militantes de uno de los bandos en guerra. En cualquiera de las dos formas, la vida cotidiana es alterada y, al parecer, se recupera hasta la segunda mitad de este siglo. Junto al impulso que se le da al desarrollo industrial durante la etapa cardenista, también se vive, en esos años, el proceso de Reforma Agraria, con el cual se pretende resarcir a los campesinos que quedaron fuera del reparto agrario revolucionario, entre los cuales se encuentran muchos grupos indígenas.

El impacto que tienen estos dos procesos en los pobladores originarios de la cuenca de México es trabajado a través del análisis de desarrollo industrial y sus efectos en estas comunidades. Por otra parte, encontramos una serie de procesos legales que enfrentan estos pobladores en pos del reconocimiento oficial de sus propiedades comunales. Este interés, a su vez, lleva a la reconstrucción de las historias locales que se encuentran en la memoria colectiva, y son trasladadas, en muchos casos, a la lengua escrita. Además de diversas versiones de las leyendas relacionadas con santos, encontramos versiones escritas y habladas acerca del

origen de cada pueblo. De esta manera, para el estudio etnográfico y su contexto actual vemos la necesidad de recurrir a los estudios sobre el desarrollo económico y político, y al mismo tiempo a la recuperación de la memoria colectiva.

El trabajo etnográfico en estos pueblos, como ya se mencionó arriba, muestra otro rasgo interesante del desarrollo de estas comunidades: el sistema de cargos (Chance y Tylor, 1987:1), resignificados y modificados. Resulta necesario, entonces, un análisis más allá de los límites de los modelos clásicos sobre el sistema de cargos, planteado por la antropología indigenista. En los alcances que estos estudios ofrecen, está la posibilidad de enlazar una discusión con los planteamientos de las teorías de la modernidad y la globalización frente a la permanencia de identidades culturales originarias, es decir, aquellas que aún conservan los pueblos nativos de la ciudad. Si bien el análisis en general está en proceso, esta última discusión aún no se inicia pero aguarda impaciente, dado el desarrollo político que estamos viviendo en nuestro país actualmente.

### **Las marcas de identidad**

En el proceso de investigación sobre estos pueblos, durante el seminario *Etnografía de la cuenca de México*, hemos encontrado algunos aspectos que propongo como indicadores culturales. Vale aclarar que no se trata de rasgos visibles y cuantificables, por lo que requieren de un trabajo cualitativo en su búsqueda e identificación.

#### *La organización comunitaria*

Enlazada fuertemente al sistema de cargos, podemos encontrar diferentes formas de organización o incluso distintos organismos en un mismo pueblo. Sin embargo, en muchos casos nos damos cuenta de que agrupaciones formalizadas como “asociación civil”, son instrumentos estratégicos utilizados por la comunidad para

negociar con las autoridades federales o delegacionales, en vista de que los mayordomos no tienen reconocimiento frente a ellas.

### *El ciclo festivo*

Como expresión de la religiosidad popular permite visualizar no sólo expresiones festivas vistosas y folklóricas, sino adentrarnos en las raíces de un sistema religioso que ha ido reconstruyendo su propia lógica y significados al paso del tiempo y de los procesos sociales.

### *Las peregrinaciones*

El traslado comunitario a sitios sagrados ancestrales conecta, para el análisis, a la religiosidad popular con sus raíces mesoamericanas, y permite ver también los procesos de resignificación y de adaptación a los nuevos tiempos o incluso a la llamada modernidad. Este tipo de espacios cargados de simbolismo han permanecido en la memoria colectiva de diversos pueblos de la ciudad. Las mayordomías como representantes de sus comunidades acuden anualmente a los llamados hoy santuarios, como el de Chalma en el Estado de México o, el más concurrido del país, el de la Villa de Guadalupe en la ciudad de México. Los mayordomos asisten a estos lugares con el objetivo de llevar a su patrono a la visita que le debe al santo o virgen del santuario, nutriendo de esta manera la relación entre las personas y los santos y, al mismo tiempo, entre los santos mismos.

### *Los procesos de defensa de los territorios y los recursos naturales*

Las luchas recientes por el reconocimiento de la propiedad comunal de la tierra y por el uso del suelo y los recursos naturales, forman parte de los ejes que han permitido la retroalimentación de la identidad frente al embate urbano. Si bien desde la Colonia inició un proceso de pérdida de tierras para la población originaria del país en general, en la ciudad se intensificó a partir de la segunda mitad del siglo XX. Los recursos naturales, como el agua y la madera de los bosques, son reclamados por una ciudad que crece incontroladamente hasta

arrebatando las tierras de cultivo de los antiguos pueblos para ser utilizadas como espacios habitables. A lo largo de todo este proceso, la respuesta de los pueblos ha sido la lucha legal y física de sus propiedades comunales. En los últimos cincuenta años, la defensa frente al embate urbano ha causado efectos que pueden ser vistos en dos polos opuestos: la desaparición de los pueblos o el fortalecimiento de las identidades comunitarias y, junto a ello, el robustecimiento de sus tradiciones religiosas comunitarias.

#### *La memoria colectiva*

Su presencia, conectada al actuar cotidiano de los individuos y directamente a la tradición oral, indica la vigencia de un instrumento de reproducción cultural comunitaria. Al mismo tiempo, permite reconocer las versiones que sobre su propia historia han reconstruido los pobladores. Es importante tomar en cuenta que en estos pueblos, la memoria colectiva ha sido plasmada en documentos escritos en diferentes versiones, lo cual habla de la influencia de la escritura y del reconocimiento de su importancia en los ámbitos legales en los que se han tenido que mover y en el medio urbano del que forman parte.

#### *El intercambio simbólico*

Se establece una red de relaciones que refuerza las identidades y el sistema de creencias, a través del cruce entre los ciclos festivos de los pueblos, el sistema de visitas e intercambio simbólico entre los santos y, a través de ellos, de las comunidades.

### **La defensa del espacio y del entorno**

Uno de los graves problemas de la ciudad de México tiene que ver con el desgaste ambiental y de los recursos naturales de la cuenca en que se encuentra esta gran metrópoli. El reconocimiento de la crisis ambiental ha derivado en la toma de medidas como la restricción de la circulación de los vehículos particulares

y las pobres campañas para el cuidado y ahorro del agua, entre otras. Junto a estas polémicas disposiciones se sigue fomentando el crecimiento de la ciudad al mantener una centralización política y económica, atractiva para los pobladores del interior de la república.

Justamente una de las inquietudes principales, y bandera de lucha de los pueblos originarios, ha sido y es la defensa contra la destrucción de los entornos naturales y de los recursos que aún quedan, como el agua y algunas porciones de tierra. Para estos pobladores es importante frenar el crecimiento urbano, por ello se oponen a la construcción de más espacios habitacionales. En muchos pueblos se escucha la demanda de aclarar y finiquitar los problemas por repartición de tierras, indemnizaciones y/o linderos con su participación. Asimismo, reclaman un mejor uso de los afluentes de agua de sus territorios, pues ante la necesidad de surtir “a la ciudad” se quedan restringidos o limitados en el servicio.

En este sentido, parte de la problemática relevante que viven los pobladores originarios es la falta de respeto a los espacios donde históricamente han desarrollado una relación que va más allá de la propiedad, en tanto que llenan de significados esos espacios con sus actividades comunitarias. El desconocimiento de su historia y de su forma de vida ha ocasionado problemas que conducen a conflictos sociales en la cotidianidad de la ciudad. Dos ejemplos se pueden observar en el descuartizamiento que han sufrido estos pueblos con las construcciones de avenidas y ejes viales. En muchos casos,<sup>4</sup> las rápidas avenidas han roto o deshecho la traza tradicional con la separación de la iglesia y/o desaparición de las plazas centrales, que son el centro simbólico de numerosas actividades colectivas que se realizan durante todo el año. Por esta razón, cuando se realizan las festividades comunitarias se invaden las calles y avenidas de nutrida circulación, lo que causa malestar entre quienes quieren circular y los que desean realizar sus actividades tradicionales.

---

<sup>4</sup> Un breve recorrido por pueblos como el de Los Reyes y San Pablo Tepetlapa, de la delegación Coyoacán; Sta. Cruz Atoyac, de la delegación Benito Juárez; y San Sebastián Axotla, de la delegación Álvaro Obregón, entre otros, puede ilustrar vivamente la forma en que se ha afectado físicamente a estos pueblos.

Los pueblos originarios se expresaron, en el 2003, a través de un movimiento en contra de la nueva Ley de Cementerios del Distrito Federal, pues pretendía regir con la lógica de “la ciudad moderna” a todos los panteones por igual. Sin embargo, la importancia simbólica como espacio de control interno se hizo valer, y los representantes de estos espacios se organizaron para impedir su aplicación. De esta manera, podemos apreciar el desconocimiento de la realidad que se refleja en el diseño de políticas urbanas con modelos ideales o ajenos a las condiciones sociales y culturales de la ciudad.

### **De criterios a programas de desarrollo**

Es importante considerar que la definición más precisa de alternativas de acción debe estar precedida por un trabajo de investigación cualitativa relacionado con la cultura de esos pueblos. Dado que aún desconocemos hasta el número de pueblos originarios, es importante implementar un proyecto de diagnóstico y definición. La difusión de los resultados de la investigación es asunto primordial, debido a la falta de conocimiento y de sensibilización de la población en general acerca de las dinámicas y riqueza cultural que se vive en estas comunidades.

La experiencia nos ha mostrado serios fracasos en la implementación de políticas públicas y programas de desarrollo, los cuales han privilegiado los criterios económicos y han minimizado los aspectos culturales de la ciudad. Las consecuencias de esta línea de trabajo han sido la generación de contradicciones y conflictos sociales. Me parece que de esta experiencia podemos aprender que previo a la elaboración de cualquier proyecto de política pública es necesario un criterio primordial: partir del conocimiento de la realidad social y cultural. Esto significa un cambio en la política social de la ciudad y del país en general, pues lleva, a través de la investigación, a generar propuestas que reflejen las necesidades y preocupaciones de los habitantes.

En algunos casos, la preocupación por acercarse a la población se ha resuelto a través de la implementación de talleres donde se cuestiona a los participantes sobre sus demandas y necesidades.<sup>5</sup> Sin embargo, considero que la situación misma de taller contiene serias limitaciones, sobre todo cuando son identificados por los participantes como espacios creados por las instancias de gobierno. Los obstáculos de estos trabajos (que pese a ello han arrojado interesante información) tienen que ver, tanto con el papel asignado a los participantes (que son convocados por personas ajenas a su comunidad para que les digan lo que piensan), como con los objetivos de su diseño. Para la realización de un taller es necesario crear una situación artificial, ajena a la comunidad, donde las personas dan las respuestas, que saben o intuyen, que quieren ser escuchadas por los talleristas. Este tipo de herramientas metodológicas pueden ser útiles siempre y cuando se reconozcan sus límites y no sustituyan la generación de un conocimiento profundo de las dinámicas culturales.

La realización de estudios sistemáticos que ayuden a explicar y comprender la importancia y valor social de las costumbres y creencias de las comunidades, es una tarea que no debe seguir postergándose, dada la importancia que dicho conocimiento tiene para la planeación de proyectos y la organización de la vida de la ciudad de México, así como de las otras ciudades del país.

---

<sup>5</sup> Aquí hago referencia a la experiencia del trabajo con la Fundación Rigoberta Menchú Tum, A. C., en donde tuve la oportunidad de participar en el proyecto *Sance Tochan* (La casa común). El objetivo era obtener un diagnóstico general de la población indígena de la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). La metodología estaba planteada desde la línea de la observación participativa. A través de la realización de talleres con la población dividida en mujeres, hombres, niños y jóvenes, se buscaba obtener información sobre sus condiciones económicas, sociales y culturales. En los talleres se aplicaron diversas técnicas de trabajo, desde el dibujo sobre un tema, hasta la elaboración de cartas a los representantes de gobierno. Durante la realización de estos talleres se comentó, en varias ocasiones, que ya habían participado en este tipo de actividades por parte de otras instituciones oficiales que no fueron precisadas.

## **Bibliografía**

Chance, John K. y B. Tylor William

1987 “Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico-religiosa mesoamericana”, en *Antropología* (suplemento), Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 14, INAH, México.

Gibson, Charles

(1964) 1996 *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, Siglo XXI, México.

Gomezcésar, Hernández Iván

2000 *La palabra de los antiguos. Territorio y memoria histórica en Milpa Alta*. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, tesina de maestría en Ciencias Antropológicas, México.

Horn, Rebecca

1997 *Postconquest Coyoacán: Nahuatl-Spanish Relations in Central Mexico, 1519-1650*, Sanford University Press, Stanford California, USA.

Lockhart, James

(1992) 1999 *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México.

Portal, Ariosa Ma. Ana

1997 *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D. F.*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Comisión Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Rivas, Enrique

2002 *Aportaciones etnohistóricas para el estudio del sistema hidráulico Acuecuexco de Coyoacán, siglos XVI-XX*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia,

Secretaría de Educación Pública, tesis de licenciatura en Etnohistoria,  
México.